

BENDICIÓN DEL ÁRBOL DE NAVIDAD.

Un árbol adornado, durante las fiestas de Navidad, puede recordar a los fieles que Cristo, nacido por nosotros en Belén, es el verdadero árbol de la vida, árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán.

Conviene, pues, invitar a los fieles a que vean en este árbol, lleno de luz, a Cristo luz del mundo, que con su nacimiento nos conduce a Dios que habita en una luz inaccesible.

La bendición de este árbol la hará, ordinariamente, el padre o la madre al iniciarse las fiestas de Navidad y en ella conviene que participen todos los miembros de la familia.

Oración:

*Bendito seas, Señor y Padre nuestro,
que nos concedes recordar con fe
en estos días de Navidad*

los misterios del nacimiento de Jesucristo.

Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol

y lo hemos embellecido con luces,

vivir también a la luz

de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo

y ser enriquecidos con las virtudes

que resplandecen en su santa infancia.

Gloria a él por los siglos de los siglos.

Amén.

Bendicional 1243-1256.

REUNIDOS EN EL DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO 3 DE ADVIENTO

Color Morado

17 de diciembre de 2017

LA HUMILDAD DE JUAN

“Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan”, pensemos en ¿Cuántas personas han aparecido en nuestras vidas, enviadas por Dios? Sin duda hay muchas o pocas, pero siempre el Señor se ha encargado de enviar personas que nos acompañen y nos anuncien a Jesús en nuestras vidas.

Por otro lado, vemos la humildad de Juan al reconocer que él no es el Mesías, sino, que da testimonio, sabe bien cuál es su servicio y no hace ningún alarde, al contrario, dice: “no soy digno de desatar la correa de su sandalia”, Juan sabe que es un testigo de la luz, pero no se cree la luz y cuando le preguntan responde con claridad. En nuestra vida ¿reconozco quién soy, frente al servicio encomendado?, reconocer significa valorar sanamente mis ocupaciones, sabiendo las cualidades y debilidades de mi propio servicio, es tener una sana estima de la misión encomendada; no por ser catequista, parte del coro, encargado de una capilla, etc., voy a preferir los primeros puestos, sino más bien estar al servicio de los demás.

Ahora, ¿yo estoy siendo un Juan para los demás? ¿estoy entregando y mostrando a Jesús en mi vida? Sin duda todos los bautizados tenemos esta hermosa y desafiante misión, al ser sacerdote, profeta y rey. Ejercer estas dimensiones, son fuente de gracia para nosotros mismos y para que los que están junto a nosotros puedan conocer al Señor, podemos decir ¿quién soy yo para mostrar a Jesús?, eres su hijo e hija y así como damos a conocer tantas otras cosas y personas en la vida, hablemos de nuestro Padre Celestial, sin duda para hablar de él hay que conocerlo, por lo tanto si sentimos que aún no lo conocemos lo suficiente, es precisamente hoy donde puedes empezar a conocerlo y luego anunciarlo, pero tener claro que a Dios jamás lo podremos conocer por completo, dejaría de ser Dios, solo tenemos atisbos de su amor, esos atisbos mostrarlo a los demás, como tantos lo han hecho con nosotros.



Lunes 18	Martes 19	Miércoles 20	Jueves 18	Viernes 19	Sábado 20
N. S. Esperanza Mt 1,18-24	S. Nemesio Lc 1,5-25	S. Abraham Lc 1,26-38	S. Pedro C. Lc 1,39-45	S. Flaviano Lc 1,46-55	S. Victoria Lc 1,57-66

NO SOY DIGNO DE DESATAR LA CORREA DE SU SANDALIA

1. Lectura del Libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de Gracia del Señor.

Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque Él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas.

Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios.

2. SALMO Lc. 1,46-50. 53-54

R. Mi alma se regocija en mi Dios.

Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz. **R.**

Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: isu Nombre es

santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. **R.**

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia. **R.**

3. Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Tesalónica 1,6-8.19-28

Hermanos: Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús. No extingan la acción del Espíritu; no desprecien las profecías; examínenlo todo y quédense con lo bueno. Cuídense del mal en todas sus formas.

Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser -espíritu, alma y cuerpo- hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará.

Palabra de Dios.

4. Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 1,6-8.19-28

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

El no era la luz, sino el testigo de la luz. Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: «¿Quién eres tú?»

El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: «Yo no soy el Mesías».

«¿Quién eres, entonces?», le preguntaron: «¿Eres Elías?»

Juan dijo: «No».

«¿Eres el Profeta?»

«Tampoco», respondió.

Ellos insistieron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?»

Y él les dijo: «Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías».

Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: «¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: El viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia».

Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.

5- Oración de los Fieles

P: Elevemos con confianza nuestras peticiones al Padre de los cielos, diciendo: **“Escúchanos Señor y Envíanos a tu Hijo”**

Por la Iglesia, particularmente por sus pastores y por cuantos dedican plenamente su vida a anunciar a Jesucristo; **oremos.**

Por los cristianos que viven su fe sin alegría, por las personas que carecen de esperanza; para que el Señor Jesús sea luz y fortaleza en sus vidas; **oremos.**

Por los pobres, los enfermos, los que están afligidos, los que pasan hambre y los que sufren cualquier tipo de esclavitud: para que los cristianos sepamos siempre tenderles la mano y anunciarles la alegría de la salvación; **oremos.**

Por los hogares cristianos; para que estén animados por el espíritu de fe y caridad, y Dios despierte en ellos vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa; **oremos.**

Por la próxima visita del Papa Francisco a nuestro país, para que sea una visita que anime el alma de Chile y nos haga crecer en fraternidad y amistad; **oremos.**

Por nuestra comunidad; para que vivamos con gozo la espera de una celebración navideña con sentido cristiano; **oremos.**

P: Escucha, Padre, nuestra oración y concédenos servirte con alegría y buscar el bien de nuestros hermanos PJNS.